



Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano

Gaceta del Consejo

*Gasete del Consell * Kontseiluaren Aldizkaria * Gaceta do Consello*

Núm. 14
Junio de 2002

Editorial

Este número de la Gaceta no contiene, excepcionalmente, la sección El Papel del Consejo. La razón es que el lector recibirá inmediatamente un número extraordinario de la Gaceta dedicado al Seminario del Consejo sobre la formación del psicoanalista realizado en todas las Comunidades donde hay sedes de la ELP.

Antoni Vicens

La Presidenta

Hacia el Congreso de la AMP

El programa del Congreso de Bruselas ha tenido distintos momentos de elaboración y nuestra Escuela se hace eco de estos cambios. Se trata de un Congreso en donde se privilegiará la conversación entre todos, sin poner el énfasis en la representatividad. Es este un punto álgido en nuestras Escuelas: las instancias que representan a la institución ¿favorecen el anonimato de los miembros de las Escuelas? Y si estas instancias no estuvieran trabajando para el sostén de la institución, ¿será posible que cada uno de sus miembros encuentre el lugar para pronunciarse? En

la ELP del CF, además de regirnos por la lógica de la permutación, sus instancias se eligen por elección democrática, lo cual nos obliga a encontrar la diferencia entre la política del psicoanálisis y la política en su sentido más amplio. Es por ello que el Foro propuesto por el Delegado General en este Congreso, para hablar de la relación del psicoanalista con la Sociedad y con el compromiso político me parece muy atinado, tanto por los tiempos que corren, como por nuestras instituciones que deben responder a ello desde el discurso analítico, si no quieren ser anacrónicas y dimitir de su responsabilidad de hacer avanzar el psicoanálisis en la época que nos ha tocado vivir.

Por otro lado, en estos días se ha producido el nombramiento de una nueva A.E. de la AMP y de la Escuela Una: Estela Paskvan, que es miembro de la ELP del CF. Hacía tiempo que no había habido nombramientos de AE entre nuestros miembros, por ello nos alienta y nos alegra aún más, pues traerá nuevos aires y favorecerá el entusiasmo de nuestros miembros por querer aportar su experiencia al conjunto de la Escuela.

Mercedes de Francisco

Enseñanzas de los AE

"Usando un nombre en una pluralidad de prácticas como AE": sobre la intervención de Leonor Fefer

El martes 23 de abril del corriente, dentro del ciclo de Encuentros con los AE en la ELP, tuvo lugar en la Sede de Madrid la presentación de un testimonio a cargo de nuestra colega Leonor Fefer, nominada AE en la Escuela de Orientación Lacaniana -EOL- en 2000. En esta presentación, nuestra invitada siguió avanzando en los desarrollos que viene realizando desde su primer testimonio en Buenos Aires. Tomando como eje de su presentación la cuestión del "nombre" y del "nombrar" articulado a "la forma" y a los "efectos-de-formación", y partiendo del supuesto de que cuando hablamos del "nombre", en psicoanálisis, no se confunde con el patronímico.

El recorrido tomó como punto de partida su propia experiencia en la cura; momento en el que comienza a plantearse la pregunta por el nombre propio en relación al cuerpo; primero el nombre y luego qué cuerpo para ese nombre: la búsqueda y el hallazgo del "nombre de goce", S1 que hasta entonces determinaba al sujeto: "embalsamada".

La caída de este S1 que hasta entonces la determinaba, inaugura la posibilidad de un nuevo recorrido en el que la analizante comienza a interrogar al significante hallado dando lugar a la posibilidad de invención de nuevos nombres, en un trabajo sobre la lengua; surgen así: vals, musicalidad... Nombres que intentan nombrar lo imposible de nombrar; nombres "de lo que se ha sido como sustancia gozante"; o como dice Eric Laurent en una conferencia, "que sirven para gozar o mas bien para defenderse contra el goce".

Este movimiento posibilita una nueva vuelta en la cura; surge entonces la pregunta que enlaza "mianálisis con mipráctica", términos acuñados por Jacques-Alain Miller. ¿Cómo nombrar en la práctica? La producción de un sueño de transferencia posibilita la localización y separación del objeto del campo del Otro. Comienza así un nuevo tramo en la cura, a partir del cual ya se vislumbra la salida. Se producen entonces diferentes sueños "que escriben lo que se va constituyendo como un cuerpo nuevo", y nuevos nombres que tienen que ver con lo mas vivo del sujeto.

"Nombre y cuerpo, nombre y forma, aparecen juntos aunque no son idénticos". Este viraje tiene como efecto un cambio en la práctica. Un efecto-de-fomación. Como dice Lacan "no hay

formación del analista, sino formaciones del inconciente". Lo que hay, nos dice Leonor Fefer, son "efectos-de-formación". Se trata, en la práctica, de "consentir a que los síntomas se formen en mi presencia".

"No hay formación del síntoma sin formación del analista que ha sido producido por su análisis". Leonor fue contundente al reafirmar: "la posición es esta: se rechaza o se consiente a que eso pase, que eso sea atraído en la transferencia".

En su exposición fue trazando un vector en el que a partir del hallazgo del nombre de goce en la cura, su posterior interrogación en un proceso de triturado del significante hallado, la lleva a la creación de nuevos nombres, nombres de goce, que escriben lo que se va constituyendo como un cuerpo nuevo, abriendo así la posibilidad de producir un cambio en su práctica, que definió como; "un consentir a que los síntomas se formen en su presencia". Situando allí el efecto- de-formación, el no hay formación del síntoma sin formación del analista por su análisis. Resultó muy interesante para todos esta novedosa manera de articular: mianálisis/mipráctica, y el efecto de-formación del analista, a partir del nombre.

Refiriéndose al deseo del analista, afirmó que : "llegar a un cierto saber sobre eso que del ser hubo en el *parlêtre*, es necesario para nombrar apropiadamente con el Eros, esto es, la función vacía del analista".

Continuando con su desarrollo dio aún un paso más. A partir de la nominación como AE, la pregunta cobró aún mayor amplitud; no sólo como usar de un nombre en la vida; en la práctica clínica; sino también cómo usarlo en la Escuela, en la comunidad analítica; en fin "cómo usar de un nombre en la pluralidad de prácticas a realizar en su calidad de AE".

Situó la función del AE, en su propiedad topológica, esas letras, "como el modo de nombrar un real en movimiento". Recordando que la topología del lugar, eso propio del AE, no se debe confundir con la persona que soporta esas letras.

Enfatizó que hay distintos momentos de pase; durante la experiencia del análisis, una vez concluida la experiencia, y después de la nominación. "El AE se pasa pasando el pase", nos dijo, retomando las palabras de Hebe Tizio en uno de sus testimonios. Cada nuevo testimonio, en su secuencia, va mostrando una transformación permanente: "una continuada de-formación. Se deforma lo que era, surge lo informe, esto es la matriz misma de lo informe, su hueso, cada vez mas descarnado y continúa el trabajo analítico hasta un nuevo momento de pasaje, pase, nuevo efecto de-formación".

Así definió Leonor Fefer la formación permanente del AE. Destacó la importancia, la necesidad del AE de reunirse con la comunidad analítica, comunidad de analizantes, una y otra vez, para poder avanzar en el no saber. Cada vez que el AE hace una exposición lo que vuelve sobre él, necesita de un tiempo de elaboración hasta poder formalizar un nuevo trozo de saber para hacerlo transmisible. "Todo ello va dando lugar a efectos-de-formación cada vez, anudando así la formación analítica en su cara epistémica y libidinal".

Y para concluir, una vez mas : "no hay modo de pensar la forma que no sea por el nombre, aunque no sean idénticas. Por lo cual el efecto- de-formación está en relación al nombre, modo de mostrar ese nombre impronunciable, perdido en el mar de los nombres propios".

Susana Genta

Le Sinthome

El síntoma de nuestro tiempo

Hablar de "nuestro tiempo" exige en este caso la advertencia de que nos centraremos en el llamado primer mundo, y que intentaremos desarrollar algunas hipótesis sobre su enfermedad, incluso su síntoma diacrítico, que es el síntoma definitorio de una enfermedad.

En su ensayo autobiográfico titulado "El mundo de ayer", el escritor y premio Nobel Stefan Zweig, amigo personal de Sigmund Freud, traza de manera magistral las claves de nuestro pasado reciente. Su primer capítulo, "El mundo de la seguridad", comienza de este modo: "Si busco una fórmula práctica para definir la época antes de la Primera Guerra Mundial, la época en la que crecí y me crié, confío haber encontrado la más concisa al decir que fue la edad de oro de la seguridad". Este sentimiento, convertido en el máximo ideal común de vida, se apoyaba en la confianza que el siglo XIX había proporcionado a Europa, convencida de que marchaba por el camino recto de la razón y el progreso, y que los milagros de la ciencia y de la técnica no harían más que aumentar el bienestar colectivo. La fe en el progreso, como señala Stefan Zweig, se había convertido en una auténtica religión, y los ideólogos del nuevo capitalismo declamaban las virtudes liberales y las indiscutibles mejoras que la ciencia aportó entonces a la vida humana.

Toda esa ilusión sostenida en la fe y la creencia en un Otro consistente, garante de la ley y el sentido, se dio de bruces contra la evidencia, presagiada por Freud, de que la civilización y la cultura eran "tan sólo una capa muy fina que en cualquier momento podía ser perforada por las fuerzas destructoras del infierno". El mundo de ayer estaba sólidamente instalado y soportado por estructuras fuertes, que comprendían el concepto de Estado, la fuerza de la tradición y las costumbres, la ilusión de la inmutabilidad, la creencia en el poder elevador de la educación, el papel ejemplificador de la familia, la confianza en la cultura como remedio de la sinrazón, la distribución inquebrantable de los roles sexuales, la esperanza en un progreso moral, un humanismo común capaz de absorber las divergencias nacionales y religiosas.

Es a la luz de ese pasado, pulverizado por el gas mostaza, el Holocausto, la devastación nuclear y los horrores de los experimentos comunistas, como podemos comprender mejor las coordenadas de nuestro tiempo, en el que las estructuras de la tradición, la consistencia del Otro como garante de los ideales, la razón, la ley y el sentido de la historia, se desvanecen poco a poco. El pasado, en definitiva, basaba su existencia en el principio de la represión, el sojuzgamiento y la domesticación de las tendencias libidinales del individuo, a fin de convertirlo en un elemento adaptable y propicio para el vínculo social.

Durante siglos, la elevada misión de la figura paterna consistió en favorecer el pasaje del sujeto de la naturaleza a la cultura, y el psicoanálisis estudió y puso de relieve esta función decisiva en los fenómenos clínicos derivados del Complejo de Edipo. Surgió así un concepto clave para el psicoanálisis, el concepto de castración, que se refiere a la satisfacción que debe serle sustraída al sujeto a fin de desprenderlo de su tendencia natural al autoerotismo. Como veremos, la posibilidad de obtener un goce de su propio cuerpo, de prescindir de todo interés en lo que puede ser aportado por el mundo exterior, es una propiedad inherente al ser hablante, cuya satisfacción originaria se desentiende del Otro.

Desde los inicios en el campo del psicoanálisis, Jacques Lacan se interesó en las transformaciones de la cultura, y el modo en que la incidencia masiva del discurso científico en la vida humana transformaría las estructuras sociales. En su obra "Los complejos familiares en la formación del individuo", hizo la observación de que la modernidad se caracterizaba por la declinación de la imago paterna como una crisis psicológica cuyas consecuencias podían ser leídas tanto en el plano de los trastornos neuróticos y psicóticos, como en el seno mismo de la política. Es así como una disolución perversa del concepto de autoridad muestra sus repercusiones en el debilitamiento de la transmisión de las insignias del ideal del yo, y acaba por generar efectos de retorno de una brutalidad impensada, como es el reciente ascenso de la ultraderecha en las elecciones francesas, el llamado nostálgico al padre feroz de los fantasmas primordiales.

En su magistral novela *Pastoral Americana*, Philip Roth ha plasmado de manera insuperable el drama de la paternidad en la sociedad moderna, la decadencia trágica de la imago paterna en una civilización que ha perdido el sentido de la tragedia. Esa imago paterna condensa un mundo de

símbolos que durante siglos han mantenido la ficción de un Otro garante de la ley, el sentido y la verdad, un mundo de símbolos a los que se atribuía el poder de domesticar las pulsiones del sujeto, y ponerlas al servicio del deseo, del amor, del lazo social y la sublimación. Para el psicoanalista no se trata de reivindicar la función paterna, sumándose a las voces nostálgicas que añoran el retorno imposible de una estructura familiar que comienza a extinguirse. Nuestra pregunta se motiva en los fenómenos clínicos contemporáneos, que nos obligan a investigar qué instancia habrá de suplir en cada caso la función de la castración para el sujeto, en un mundo en el que dicha función ha dejado de ser sinónimo del padre.

Este rodeo me permite, entonces, retomar el hilo de mi título, y aventurar el autismo generalizado como el síntoma diacrítico de nuestro tiempo, en definitiva, la promoción exacerbada del individualismo que se apoya en el derecho a gozar. Autismo generalizado no significa en este contexto que el sujeto contemporáneo se caracterice por su aislamiento o su apartamiento de la realidad y la vida social. Queremos acentuar una modalidad novedosa del síntoma psíquico cuya estructura no responde a la definición tradicional del síntoma como metáfora, expresión simbólica del inconsciente, sino que consiste fundamentalmente en una concentración de goce, una pequeña máquina destinada a producir una satisfacción mórbida que no obedece a las leyes del sentido. Su única verdad es su efectuación misma, es decir, son síntomas cuyo sentido no es otro que el goce que comportan.

El concepto de límite, de barrera a la satisfacción autoerótica o a la inmediatez de la apetencia narcisista, ha cambiado de valor. Toda la estructura del mercado ha modificado las reglas del juego social y convertido el derecho al goce de cada uno en la máxima aspiración humana, el espejismo de una felicidad que encierra el mecanismo letal de una deshumanización progresiva. Este principio supremo se ve reforzado con la manipulación delirante del concepto de libertad, una libertad tanto más idolatrada cuanto más sirve a los fines de la irresponsabilidad y la ignorancia.

Tomemos un ejemplo, prototípico de la consulta del analista de hoy. X. es un joven adolescente, traído por sus padres, quienes han perdido por completo la orientación de su tarea educadora. X. no estudia, se niega a asistir a clase, no lee, se muestra indiferente a lo que transcurre en la realidad social, no tiene ideas de ningún tipo, no está dispuesto a trabajar, no piensa, rechaza cualquier responsabilidad, y su interés es lábil y fluctuante. No está a favor ni en contra de ningún ideal, carece de proyectos y de deseos. Sin embargo no está muerto. Por el contrario, goza. Goza mediante todos los recursos que el mercado pone a su alcance. Los juegos de vídeo consola, los móviles, las sustancias alucinógenas. Tiene amigos que son como él, y con los que se reúne para deambular por la calle. El sexo le resulta ajeno, la relación con las mujeres le parece un trabajo que no vale la pena, y es incapaz de reconocer si ama algo o a alguien. No es un esquizofrénico, es sencillamente un ejemplar de cuerpo que goza, que goza solo. Por supuesto, el dispositivo analítico le resulta completamente indiferente, puesto que no tiene nada que decir.

Hagamos un pequeño contraste entre nuestro joven y un reciente anuncio de una conocida marca de vaqueros. Un adolescente respira hondo, y comienza a correr, atravesando paredes que no se le resisten, y se rompen a su paso como si fuesen de papel. Poco después una joven lo imita, e inicia una carrera semejante. Ambos corren en paralelo. No se tocan, no se besan, tan sólo se reúnen en el instante de una mirada fugaz, para finalmente salir catapultados cada uno por su lado hacia el espacio sideral. No hay nada sexual en el mensaje. El o ella, ella o él, en el fondo son iguales, dos cuerpos impulsados por la inercia de un goce que sueña con el infinito, con la eliminación definitiva de cualquier barrera o castración.

Cabe aquí la pregunta moral. ¿En qué se autoriza el psicoanálisis para interrogar el derecho al goce? ¿Acaso no ha sido la felicidad la legítima aspiración del hombre desde los inicios de su derrotero? Pero sucede que el goce y la felicidad, confundidos en el sueño inmemorial de una satisfacción absoluta, forman el espejismo en el que sucumben el individuo y la civilización. El goce, coartada de la presunta felicidad, hunde sus raíces en el principio demoníaco de la autodestrucción, descubierto por Freud con el nombre de pulsión de muerte.

El derecho al goce, máxima de la modernidad, es la faz visible de un imperativo feroz que impulsa a franquear toda barrera, todo límite, incluyendo el de la muerte. Es el tormento de la felicidad que se ha vuelto obligatoria, en lugar de deseable. En el horizonte del goce, que tiende a la infinitud, es la muerte la que restituye la castración. Imaginemos el anuncio de los vaqueros, pero con un final distinto: la última pared resiste, y contra ella se estrellan los cuerpos sin remedio.

Sin duda, la misión del psicoanálisis no ha sido ni será jamás pretender cambiar el curso de la historia, ni abrir juicios de valor sobre los paradigmas que ordenan, promueven o privilegian ciertos modos de gozar. Nuestro trabajo consiste en inventar formas de tratar los síntomas, en particular aquellos que se manifiestan de una manera novedosa, como refractarios al sentido y desvinculados de la verdad. En definitiva, nuestro desafío no es otro que lograr que en la actualidad el sujeto vuelva a creer en su síntoma, lo que significa algo tan simple como creer que el síntoma tiene algo para decir.

(Resumen de la conferencia de apertura del Primer Coloquio de Psicoanálisis celebrado en Granada el 16 y 17 de mayo)

Gustavo Dessal

La Formación del Psicoanalista

Sobre la enseñanza

Lacan se refiere en todo momento del tema de la enseñanza. En cada texto hay una referencia y en la medida que sus elaboraciones avanzan lo que entiende por enseñanza cambia. Se puede hacer el relevamiento de esos cambios a través de los paradigmas del goce que formalizó Jacques-Alain Miller. Sin embargo, podemos decir que siempre aparece, de diferentes maneras, el A barrado.

En este breve comentario me centraré solamente en el recorrido que se dibuja a partir de los años 70 y por ello puntuaré los cambios que se introducen. En la "Allocution prononcée pour la clôture du congrès de l'Ecole Freudienne de Paris le 19 avril 1970, par son Directeur", Lacan diferencia enseñanza y saber en tanto la enseñanza podría hacer barrera al saber.

En "...ou pire" precisa que el lugar del enseñante es el mismo que el del analizante en tanto se trata de producir un S1 para el Otro bajo la forma del auditorio.

En el Seminario *Aún* se produce otra modificación que cambia el acento: del "yo enseño" pasa a "¿de dónde viene eso, esa enseñanza cuyo efecto yo soy?"

En *El momento de concluir*, la nueva perspectiva del síntoma está en primer plano, pues no se trata de la liberación del *sinthome* sino de saber por qué se está enredado en eso. Esto se produce por el lenguaje, así como aprender a hablar deja trazas y la consecuencia es el *sinthome*, dejar trazas de lo que se formula es enseñar y enseñar, cabe recordar que es el momento del nudo, no es otra cosa que producir giros.

En la "Carta de Disolución" Lacan dice: "Pues en el intervalo entre la palabra que desconoce y lo que cree que es pensamiento, el hombre se embrolla, lo cual no le alienta." Esto señala una tendencia a retroceder ante los embrollos, si esto sucede hay una fijación al síntoma. De allí que

se renueven los objetivos de la Proposición porque el embrollo va contra el filo cortante de la verdad freudiana. Pero Lacan dice algo más: "Por eso disuelvo. Y no me quejo de los susodichos "miembros de la Escuela Freudiana" - antes bien les estoy agradecido, por haber sido por ellos enseñado, donde yo, por mi parte, fracasé -, es decir, me embrollé. Esta enseñanza es preciosa para mí. La aprovecho.

Efectivamente, si no se retrocede, los embrollos enseñan y relanzan nuevos giros." De allí la importancia de la enseñanza en la formación del analista.

(Breve comentario del tema trabajado en el espacio sobre la formación del analista en la Sede de Tarragona de la ELP)

Hebe Tizio

*Las primeras instituciones psicoanalíticas y la formación
El Instituto de Berlín*

"A partir de 1902 se congregó en derredor mío cierto número de médicos más jóvenes, con el propósito manifiesto de aprehender, ejercitar y difundir el psicoanálisis." Con estas palabras comienza el capítulo segundo del artículo de 1914 de Freud "Historia del movimiento psicoanalítico". Y así comienza el tortuoso camino de la asociación y posterior institucionalización del movimiento psicoanalítico. (1) Este recorrido no es ni uniforme ni fácil, y va del grupo entusiasta e idealista de las noches de los miércoles, de ese verdadero banquete socrático impregnado del espíritu vienés de principios de siglo, hasta la burocratización institucional puesta a funcionar de manera unificadora en el congreso de Bad Hombourg en 1925, con el peso del Instituto Psicoanalítico de Berlín y de su mayor artífice Max Eitingon.

"Veladas psicológicas de los miércoles", así es como se denominaban inicialmente estas reuniones en el piso de Freud, pasando más tarde a llamarse "sesiones del miércoles por la noche". No pienso gratuito este cambio de denominación, puesto que ya indica un giro en estas reuniones en forma e intenciones. Estas veladas parten de una idea de Wilhelm Stekel, que fue el primer "enfermo" de Freud que se hace psicoanalista. Elisabeth Roudinesco señala que "su cura da testimonio por anticipación de lo que será, en las instituciones analíticas, el fracaso crónico de la transmisión y la formación didáctica". (2)

Freud invita mediante postales a cuatro personas para formar un círculo de discusión en torno al psicoanálisis, siendo estos además del nombrado Stekel, Alfred Adler, Rudolf Reitler y Max Kahane. De manera notoria, los dos primeros no eran médicos. A las nueve de la noche daban comienzo las sesiones, todos situados alrededor de una mesa oval, tenían la obligación de tomar parte en la discusión todos, sin derecho a leer textos preparados. Dentro de una urna se introducían los nombres de los participantes y el azar dictaba quien comenzaría la conferencia seguida por la discusión. Esta discusión abarcaba un gran espectro de cuestiones, incluidas sus vidas privadas. Stekel en su autobiografía recuerda: "saltaban chispas de nuestras mentes y cada noche nos aguardaba una revelación".

Hay que saber que en 1902 sólo Freud era psicoanalista. Fue en 1904 cuando empiezan a ejercer Stekel y Paul Federn, para ser profesionales del psicoanálisis la mitad de los miembros de la Sociedad en 1908, todos analizados por Freud y Federn. Estas primeras curas no supusieron un cursus ni un principio didáctico, eran pioneros en una práctica aun no codificada. Una formación sin reglar. Inventaban día a día la técnica del psicoanálisis, la clínica de la cura, la exposición de casos, la constelación conceptual de la doctrina.

"Resulta difícil precisar cuándo fue perdiendo su encanto el idilio de los miércoles", (3) pero eso ocurrió; los síntomas eran lanzados como bombas para despedazar el carácter del enemigo, se llegaban a intercambiar insultos graves, y la psicopatología personal se convertía en un arma letal. Una decisión del grupo lo hizo acceder a otro estatuto cuando, en 1906, Otto Rank fue designado como secretario a sueldo, encargado de registrar la asistencia, controlar las cuotas y levantar las actas detalladas de las sesiones. Como dirá Roudinesco, "El cenáculo se convirtió en un lugar de memoria". (4) Comenzaba así la transformación de "la horda psicoanalítica salvaje" como la llamaba Roustang, en una sociedad burocrática de analistas. Comenzaba la ingrata y tortuosa tarea institucionalizadora.

"A partir de 1907 cambió de pronto, inesperadamente, la situación", (5) señala Freud en su artículo sobre la historia del movimiento psicoanalítico. Pero pienso que no fue tan inesperadamente el paso hacia la institucionalización; se hizo necesario para Freud y su idea de extensión y salvaguarda del psicoanálisis. Pero este paso de horda salvaje a sociedad de psicoanálisis se produce a fuerza de disoluciones y refundaciones.

La disolución llevada a cabo por Freud a través de una nota circular realizada desde Roma el 22 de septiembre de 1907, tenía también la intención de resolver los conflictos que ya habían aparecido en el grupo de los miércoles, dando la oportunidad a miembros digamos conflictivos de una salida digna, no por la expulsión. Pero el tiro salió por la culata, no hubo ninguna desertión de las deseadas. Adler y Stekel continuaron participando. Freud propone repetir este acto de disolución cada tres años.

En esta misma nota se propone la fundación de lo que será la primera institución psicoanalítica del mundo, la Asociación Psicoanalítica de Viena. Se disipa entonces la fiebre inicial, en beneficio de la razón institucional, "la Academia sucedió al banquete". (6) Se oficializó y se concretizaron los fines de la Asociación de la forma siguiente: "Estudio y promoción de la ciencia psicoanalítica fundada por Freud, tanto en su calidad de Psicología pura como en su aplicación a la medicina y a las ciencias del espíritu, y mutuo apoyo de los asociados en cuanto a la adquisición y difusión de los conocimientos Psicoanalíticos." (7)

El cambio se hizo evidente. A principios de 1908 la Asociación reforma los procedimientos: los asistentes no están obligados a participar en las reuniones, ya será voluntario, se autoriza el silencio, ocurre que sólo algunos participantes tenían autoridad, y hablaban en presencia de discípulos, oyentes silenciosos. Unos trabajan y otros miran. Aparece una jerarquía de maestros y alumnos.

Se cumple lo propuesto por Freud desde Roma y a los tres años se disuelve la Asociación Psicoanalítica de Viena para refundarse una nueva integrada en la naciente IPA. Ya no quedaba nada de la antigua Sociedad de los Miércoles. El mundo psicoanalítico se extiende y sus escisiones y disidencias llegan. En 1918 las Actas concluyen y Viena deja de ser el centro neurálgico del psicoanálisis.

A la par, en ese mismo año, en el congreso celebrado en Budapest se presenta una moción requiriendo que los futuros analistas hagan obligatoriamente un análisis, pero pasan 7 años antes de que se instaure la regla. En estos años los analistas empezaron a fundar sus propios centros para formar a novicios, pero de una forma poco reglada y hasta despreocupada.

A medida que pasaron los años, Freud depositó cada vez más sus esperanzas en el extranjero y los extranjeros. Y entre ellos aparece Max Eitingon, personaje fundamental en el movimiento psicoanalítico, no por su contribución teórica, sino por su labor institucionalizadora y reglamentadora en la formación de los analistas. Acaudalado judío ruso, enteramente adicto a Freud, cuyo deseo u opinión eran decisivos para él, según nos dice Jones en su Biografía de Freud. Conoce a Freud en enero de 1907 cuando viaja a Viena para hablarle de un enfermo cuyo tratamiento se presenta delicado, y tuvo lugar lo que podía considerarse el primer análisis didáctico de la historia, análisis realizado de una forma poco convencional: los dos salían a pasear por la ciudad y Freud lo analizaba mientras caminaban. Su poder en el seno del movimiento psicoanalítico no cesó de crecer desde su llegada. Dirigió cada vez más los congresos, y organizó la burocratización del movimiento freudiano. Entre 1927 y 1932 fue presidente de la IPA y en

1925 presidió la International Training Commission, encargada de la armonización de las reglas del análisis didáctico en el mundo.

Pero fue en 1920 cuando Eitingon pone en práctica el sueño freudiano de un psicoanálisis social, expresado en el congreso de Budapest de 1918. Y crea junto a Abraham y Ernst Simmel la Policlínica Psicoanalítica de Berlín, en el marco de la cual se pone a funcionar el Instituto Psicoanalítico. Con esto se conseguía, como refleja Anna Freud en 1970 en la reedición de "Diez años del Instituto psicoanalítico de Berlín", el ineludible entrelazamiento entre tratamiento, enseñanza e investigación que caracteriza la existencia de cualquier instituto psicoanalítico actual.

Freud, en 1923, dirá que la creación de tal Instituto era imprescindible. "Los Institutos como la Policlínica de Berlín son los únicos (...) que permiten formar un número mayor de analistas capacitados, en cuya actividad hemos de ver la única protección posible contra el daño infringido a los enfermos por individuos inexpertos o ineptos, sean profanos o médicos". (8) Proporciona un centro de enseñanza, formación y práctica psicoanalítica supervisada.

Para Eitingon corresponde al Instituto garantizar que la práctica de tal analista se deba a su formación, así como decir quién es psicoanalista y quién no lo es. El Instituto es responsable ante el público, al que debe proteger. Trátese de una concepción de instituto que se preocupa no sólo con la existencia del psicoanálisis y la formación del analista, sino con su estatuto profesional y con la defensa de este estatuto frente a los no cualificados.

En este marco se producen discusiones apasionadas en torno a la formación de los analistas, la distinción entre análisis didáctico y terapéutico, el análisis de control, la duración de las sesiones y de las curas, y la terapia gratuita. Berlín se convertiría en la década de los años veinte en el centro del psicoanálisis mundial y ofrecía el mejor sistema de enseñanza. Como nos señala Roazen, "Viena no contó con un Instituto en funcionamiento hasta 1925 y nunca tuvo tanto éxito como el de Berlín: por el número de candidatos, por la calidad de su labor o por sus recursos financieros." (9)

Berlín toma la iniciativa y en 1923, por primera vez en el mundo, el cursus analítico fue sometido a las tres prescripciones sistemáticas que se extendieron e hicieron obligatorias para el resto de la IPA pocos años después: análisis didáctico, enseñanza teórica, análisis de control.

Según relata Siegfried Bernfeld, analista californiano que escribió un manifiesto contando cómo se había formado el Instituto de Berlín, y que Moustafa Safouan recoge en su libro *Jacques Lacan y la cuestión de la formación de los analistas*, en el invierno de 1923 el grupo berlinés toma la iniciativa de recomendar a los miembros de su grupo la necesidad de iniciar un análisis personal. Como se conocían entre ellos, invitaron a Hans Sachs a venir de Viena, y que se especializara en análisis de analistas, tanto para los que estaban establecidos como para los que se iniciaban en la práctica. De esta forma Sachs se convirtió en el primer analista didáctico. Al no ser médico, Sachs tenía una experiencia terapéutica muy limitada. Pronto se dio cuenta que le era muy difícil conducir los análisis y que debía supervisar el trabajo terapéutico, discutiendo de esta forma las cuestiones teóricas y técnicas. De esta forma nació el procedimiento que todos los analistas han seguido desde entonces hasta el presente.

Un año más tarde se regula por la Comisión de Enseñanza de la Sociedad de Berlín que todo candidato al programa de formación debería someterse a: que la comisión acepte o rechace irrevocablemente al candidato según la impresión recibida en el curso de tres entrevistas sucesivas; el candidato debe tener un análisis personal de seis meses como mínimo, la comisión designaba al didacta y con el consejo de este la comisión decidía el momento en que el análisis estaba lo suficientemente avanzado para permitir al candidato participar en etapas posteriores de la formación; aparecía otra vez la comisión para decidir cuando el análisis podía ser considerado como terminado, aún más, el candidato debe dirigirse por escrito a la comisión, comprometiéndose a no llamarse analista antes de admisión formal en la Sociedad.

En cuanto a la enseñanza teórica se elaboró un cuidadoso programa de estudios. Este incluía la teoría general del psicoanálisis, sobre los sueños, sobre la técnica y sobre la transmisión de conocimientos analíticos en general, así como temas más generales, como la aplicación del psicoanálisis al derecho, la sociología, la filosofía, la religión y el arte. Evidentemente se requería la lectura de la obra completa de Freud. No todos se convertían en psicoanalistas, se distinguía

entre candidatos y oyentes. Los candidatos recibían una formación completa para la carrera psicoanalítica, mientras que los oyentes, en su mayoría pedagogos y legos interesados, esperaban aplicar en sus profesiones los conocimientos analíticos que lograrian asimilar.

Eitingon, en una sesión preliminar en el congreso de Hombourg, plantea a los representantes la necesidad de unificar la cuestión de la formación de los diferentes países, intentando acercarlo evidentemente al modelo berlinés en detrimento de la ciudad y manera vienesa (menos rígida y más abierta), y al fin consiguiéndolo. Con esta intención presenta tres proposiciones: (a) No debe depender de iniciativas individuales. (b) Cada sociedad responderá de la aceptación o el rechazo de un candidato local ante la IPA, que ratificará bajo su responsabilidad. (c) Reglamentación de la supervisión o análisis de control. La instrucción no es suficiente, tiene que completarse con curas bajo la dirección de analistas didácticos y reconocidos como tales. Entonces se podrá afiliarse a la IPA todo candidato que haya recorrido un cursus completo, regulado por las sociedades locales, sometido al organismo internacional. Propone también que se creen comités locales que evalúen las posibilidades del candidato. Y la designación de analistas instructores (didactas) y supervisores (controladores). Decantándose aquí también por una forma de supervisión realizada en Berlín, a diferencia de Viena: el instructor no es el mismo que el supervisor, así la garantía sería mayor.

Todo esto se acuerda y se adopta en el congreso de Bad Hombourg en 1926, creándose una Comisión Internacional de Formación. Esta comisión generó disputas con instituciones ansiosas de conservar su autonomía, pero formalizó los requerimientos para la candidatura y la formación de los analistas.

Después de Bad Hombourg señala Roudinesco "falta sólo decidir la duración de las curas y por fin el tiempo de las sesiones". (10) En cuanto a esto, vale señalar lo comentado por Eitingon en el informe sobre el Policlínica de Berlín en el congreso de 1922 en esa misma ciudad; dice que el tiempo fue uno de los problemas centrales en la experiencia de la Policlínica. Intentaron tener sesiones de media hora, pero fue pronto descartado argumentando que esto no era posible más que en un número limitado de personas capaces, incluso en la neurosis, de tener una disciplina de funcionamiento prusiano. También se llevaron a cabo lo que se llamó "análisis fraccionado" en casos que se pensaban apropiados. Cuando un paciente presenta cierta mejoría y en medida considerable ha alcanzado eficiencia y capacidad para vivir, se interrumpe el tratamiento; invitándole a poner a prueba los logros obtenidos y a intentar mantenerlos. Si no resulta suficiente puede regresar. Así, asegura Eitingon, el tratamiento avanza más rápidamente, se obtenía una mejoría de alcance mayor y una cura final.

Este triunfo, llamémoslo así, de la formación según el modelo del Instituto de Berlín, Safouan en su libro lo justifica en que en esos momentos (1923-24) Freud pensaba que se iba a morir rápidamente a causa de su cáncer y como consecuencia no quiso protestar contra esa formalización en unos momentos de urgencia. Quiso crear un abrigo para el psicoanálisis. Pero más tarde Freud solía burlarse de ellos, del Instituto de Berlín, llamándolos las autoridades.

Como vemos se plantea una institución, una sociedad analítica sostenida en la fusión del poder y el saber, de la jerarquía y el gradus, que lo lleva a la aparición del analista didacta, que detenta el poder de determinar quién puede ser analista o en quién habita el deseo de ser analista. Es en torno a este punto, a la nominación de los analistas, donde se organiza la subversión de Lacan, como bien señala Pierre Gilles Gueguen en su aportación al congreso de Bruselas próximo: "Si ya no se trata de poner el psicoanálisis al ego entonces se puede constituir un instituto, una institución a partir del modo de reclutamiento de los psicoanalistas. Por eso la cuestión de fondo ha sido siempre la cuestión del didáctico dentro de la IPA." (11) Lacan hace una reversión y dice que el análisis didáctico es el psicoanálisis propiamente dicho, la forma perfecta, siendo la finalidad del psicoanálisis la transformación del sujeto en analista. Esto se completa con que el psicoanálisis didáctico es la enseñanza del psicoanálisis. Sin embargo, a pesar del papel principal puesto en el cura para la formación del analista, Lacan nunca rehusó organizar un programa de estudios para los analistas, por ejemplo, fue él quien organizó el programa de enseñanza de la Sociedad Psicoanalítica de París en 1949.

NOTAS: (1) Resumen del trabajo presentado para la discusión en el Espacio Central de la Sede de Sevilla. (2) Elisabeth Roudinesco, *La batalla de cien años*, Editorial Fundamentos, pág. 89. (3) Emilio Rodruígué, *Sigmund Freud. El siglo del psicoanálisis*, Editorial Sudamericana, pág. 425. (4) Elisabeth Roudinesco y Michel Plon, *Diccionario de psicoanálisis*, Paidós, pág. 1012. (5) Sigmund Freud, "Historia del movimiento psicoanalítico". Biblioteca Nueva, vol. V, pág. 1906. (6) Elisabeth Roudinesco y Michel Plon, op. cit., pág. 1012. (7) Sigmund Freud, "Historia del movimiento psicoanalítico", pág. 1917. (8) Sigmund Freud, "Prologo para un libro de Max Eitingon", Biblioteca Nueva, pág. 2820. (9) Paul Roazen, *Freud y sus discípulos*, Alianza Editorial, pág. 355. (10) Elisabeth Roudinesco, *La batalla de cien años*, Fundamentos, pág. 138. (11) Pierre Gilles Gueguen, "Lo real en juego en la formación del analista", página internet, Bruxelles 2002.

Miguel Ángel Sánchez Hernández

Una formación más allá del padre

0. Introducción. Espacio Escuela de la Sede de Bilbao: "Identificación y formación". -

Este aporte para nuestra conversación de hoy, en el marco del primer Seminario de la ELP, sostenido por el Consejo, es el producto del trabajo que a lo largo de este año hemos desarrollado en el Espacio Escuela de la Sede de Bilbao. Espacio que recibía su triple orientación: (1). Del tema del tercer Congreso de los miembros de la AMP, el próximo mes de Julio en Bruselas: "Los efectos de formación en psicoanálisis: sus causas, sus lugares, sus paradojas". (2). De la apelación a la opinión ilustrada hecha por Jacques-Alain Miller. (3). Del Consejo de la ELP, el cual consideró conveniente llevar a cabo en cuanto a los contenidos un "un trabajo sobre conceptos fundamentales".

Según esta triple orientación la comisión del Espacio propuso el tema: "Identificación y formación", de cuyo recorrido presentamos los puntos nodales.

1. Deconstrucción de las suficiencias (1) . - A partir del informe que presentó el Delegado General de la AMP, en julio 2000 en Buenos Aires, se nos planteó la pregunta sobre los efectos de la aplicación de los primeros principios, en el tiempo, de política lacaniana a la institución psicoanalítica.

Diagnóstico: La llave de la confusión en el procedimiento formativo vigente en la IPA fue diagnosticado por Lacan como un empuje a la identificación. Fue en "Situación del Psicoanálisis en 1956" donde realizó este diagnóstico. Las suficiencias fue su manera de nombrar este empuje. A partir de ahí propuso como principio fundamental la evitación de la cristalización de la suficiencia en la formación del analista.

Acto: Y de este modo construyó su Escuela basándose en la deconstrucción de la suficiencia, desregularizando los mecanismos de empuje a la misma, así como mecanismos de ruptura de la jerarquía. Dicho de otro modo, procedió a una desregularización sistemática de los títulos que la IPA otorgaba.

Proposición: En lugar de los títulos, las letras: AE, AME, donde había una marca identificatoria que introdujo la pregunta por el analista y el vacío. Podemos decir, en cierta manera, que "democratizó" la institución. Para ser miembro sólo era necesario autodeclararse como tal. Así mismo abrió la posibilidad de los controles, así como de la asistencia a Seminarios, antes reservadas a unos pocos.

¿Cuáles han sido los efectos de la aplicación de estos principios desegregativos en nuestras Escuelas, y en nuestra cultura en la época del Otro que no existe? En cuanto a nuestras Escuelas, destacamos, entre los que Jacques-Alain Miller nombró en su "Nota a Posteriori" y en su texto sobre el mutualismo: la nivelación por lo bajo, la homogeneización, el mutualismo... En

consecuencia el problema de la situación actual de la formación de los analistas deviene candente, sin olvidar "el estado de nuestra disciplina" en el siglo XXI.

2. El desbroce. - Lo que clásicamente en la cultura se llamó formación responde en el psicoanálisis al concepto de identificación. El piso inferior del grafo, en su recorrido: $i(a) - A - s(A) - I(A)$, da cuenta de ella, pero quedarnos con eso nos retrotraería a 1956.

¿Cuál era la situación? el analista era resultado del analista, pero Lacan critica esta concepción solidaria del discurso del inconsciente. Su propuesta es otra: el psicoanalista no es producto del psicoanalista, sino del análisis. En consecuencia, el proceso analítico consiste en un proceso de desidentificación. De este modo, la deconstrucción de la suficiencia implica un paso, un piso más, en el recorrido del grafo.

3. El empuje a la identificación IPA. - "No hay límite para los desgastes de la técnica por su desconceptualización".

Analizar desde el padre es el nombre que Freud encontró a su deseo de analista; aparición de un deseo inédito en la historia. A su muerte, este nombre operó como marca identificatoria para sus discípulos. "Hay algo en Freud que nunca fue analizado y, sin embargo, ese deseo opera desde el comienzo en el descubrimiento del análisis, en la apertura misma del campo freudiano". (2) Así podemos verificar, en sus epígonos, los modos de operar correlativos a esta identificación: el yo fuerte de la ego-psychology, el *genital love* de Abraham, la introyección en Ferenczi, la identificación con el superyó del analista en Strachey, trance narcisista terminal en Balint...

Incluimos por su interés una afirmación de Balint en la que, buscando los criterios del fin de análisis, da cuenta de las dificultades en la institución IPA. Dice (3) que, en la búsqueda de un "material clínico válido" que posibilitara el control o verificación de los análisis verdaderamente terminados, si existiera, no sería accesible más que para el analista que ha conducido efectivamente dicho análisis a su término. Ya que en su experiencia, todos los datos obtenidos están marcados por una coloración subjetiva que si bien revelan mucho sobre la personalidad de su autor, no aportan gran cosa sobre el caso.

En consecuencia, analizar, obviamente desconociéndola, desde la propia regla de goce, implica hacerlo desde el punto identificatorio, NP, que sostiene el fantasma ($\$ \leftrightarrow a$). Y así el deseo del analista consistiría en una teoría de la transferencia (4) particular a cada analista. Babel IPA, que Lacan en "La dirección de la cura" (5) diagnostica como "No hay límite para los desgastes de la técnica por su desconceptualización".

4. La identificación y la hiancia. - Lacan, en el apartado 3º del capítulo XIX del Seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, logifica la función de la identificación en Freud aplicándole los *vel* de la alienación y de la separación: identificación al rasgo unario en el primero, e identificación al objeto *a* en el segundo. (6) En el capítulo siguiente (7) propone que "ir más allá del plano de la identificación es posible". Se trata de distinguir radicalmente el análisis de la hipnosis. Es el mecanismo fundamental de la operación analítica: el "mantenimiento de la distancia entre I y a". El deseo del analista, deseo de la pura diferencia, opera apuntando a la hiancia que se abre de este modo. Porque el deseo del analista en tanto x no tiende a la identificación sino en el sentido exactamente contrario.

La contingencia del encuentro con esta hiancia, S de A barrado, produce un efecto de división subjetiva, $\$$. Al encuentro con la falla en el saber sigue el efecto de división. Momento decisivo en la formación de un analista, o avanza o retrocede. ¿Qué queremos decir? Una identificación cualquiera lo posibilitaría (la política, la psiquiatría... o también permanecer fijado a $\$$).

5. Psicoterapia y Psicoanálisis. - Si con Freud la práctica de la escucha impregnó la cultura contemporánea, formando parte de la koiné -hablar y escuchar, sólo eso es lo verdadero - con Lacan "el término de psicoanalista dejó de ser una denominación controlada". (8) Sin embargo, esto no impidió que el psicoanálisis produjera, nutriera y animara a su propio semblante y a partir de ahí éste se desarrollara, transitara y vampirizara a aquel". (9) Efecto también de la aplicación de

los principios de política lacaniana a la institución psicoanalítica en la época del Otro que no existe. El desarrollo y la proliferación de las psicoterapias no es ajeno a estos efectos. Esta proliferación exige una radicalización de nuestra formación. (10) "La época de la psicoterapia, época del dominio del paradigma pragmático-ecléctico es una manifestación deteriorada de la inexistencia del Otro". Mundo donde la acción está cada vez más en disyunción con cualquier pensamiento.

6. Hacia Bruselas. - Como dijimos al principio de este trabajo, la proposición de Lacan situó en el lugar de los títulos las letras AE y AME; en la actualidad escribimos también AP, el analista practicante autoproclamado.

La cuestión gira en torno a la formación que la Escuela dispensa.

Disponemos del dispositivo del pase en el caso del AE, operativo por el momento. Pero, para el AME y el AP: ¿qué dispositivo?

Los trayectos de formación de los AP están siendo interrogados por las investigaciones en curso en las Escuelas. Sus resultados serán presentados en Bruselas. Allí podremos estudiarlos, discutirlos y elaborar una nueva definición sobre la condición de miembro de la Escuela. ¿Qué se le exige? ¿Qué se espera de él?

En cuanto al AME: ¿es posible crear un dispositivo que, a la vez, mantenga la nominación dada por el Otro e impida el peligro de cristalización que la misma podría conllevar? Dicho de otro modo: que el AME diese cuenta de su nominación a partir de su relación a S de A barrada, y no a partir de una identificación a la nominación recibida. Ya que si esto último sucediera quedaría petrificado bajo ese significante, al tiempo que el vacío central de la Escuela que lo nominó, devendría la tumba del padre muerto.

M. Recalcatti, en su texto, editado por el Comité de Acción de la EU, propone la fórmula de "una nueva seriedad ética" para resolver este problema: que el AME testimonie de forma permanente con su trabajo cotidiano, con su escritura, con su empeño intelectual, con su enseñanza y con una presencia activa en el interior de la comunidad analítica. De este modo dando cuenta de su relación con S de A barrada hace existir a la Escuela que lo nominó.

BIBLIOGRAFÍA: de Jacques Lacan: "Situación del Psicoanálisis en 1956"; "Acto de fundación", *Escansión* n°1, Manantial, Bs. As., 1989; "La proposición del psicoanalista de la Escuela", en *Momentos cruciales de la experiencia psicoanalítica*, Manantial, Bs. As.; Seminario XI; La dirección de la cura y los principios de su poder. Escritos 1, 8ª ed., Apto III. De Jacques-Alain Miller: *El banquete de los analistas*, Paidós; *Política Lacaniana*, col. Diva, Bs. As. 1999; "El desbroce de la formación analítica", *El psicoanálisis* n°2. De Graciela Brodsky, Seminario sobre el efecto-de-formación, Madrid 26/1/2002 (Reseña ELP-debates).

NOTAS: (1) Laurent, E., "Herejía y deseo". (2) Miller, J.-A., *El banquete de los analistas*, p. 117. (3) Balint, M., "El fin de análisis", *IJP* (1950), n° 31, Bibliográfica BCFB. (4) Lacan, J., *Seminario XI*. (5) Lacan, J., "La dirección de la cura y los principios de su poder", *Escritos* 1, 8ª ed., Apto III, pág. 241. (6) Lacan, J., *Seminario XI*, págs. 264-265. (7) Lacan, J., *Seminario XI*, págs. 281. (8) Miller, J.-A., "El lugar y el lazo", 15/11/2000, *Cuadernos de Psicoanálisis* n° 25, pág. 17. (9) Miller, J.-A., "El lugar y el lazo", 10 y 17 /1/2001, *Freudiana* n° 32, pág. 10. (10) Recalcatti, M., "L'AME e la sua responsabilità pubblica nell'epoca delle psicoterapie", en "Nueve textos del Comité de Acción sobre la formación del analista", AMP-UQBAR, 22 de abril de 2002.

Cristina Califano, Mónica Marín y Félix Rueda
(Comisión del Espacio Escuela de la Sede de Bilbao)

Modalidades de la formación

A partir del conocido aserto lacaniano, "no hay formación del analista, hay formaciones del inconsciente", dicha formación - sobre la que parece recaer el "no hay" de la relación sexual - se presentaría entonces bajo la forma de lo imposible (que haya). Pero, como también repite insistentemente Lacan, toda su enseñanza no tiene otro objetivo que la formación de analistas. A lo que responde, en consecuencia, la fundación de una Escuela que la dispensara y comprobara el surgimiento del analista. Esto es, a partir de dicha formación.

Formación necesaria, por lo tanto, en el sentido de no cesar de escribirse y en el hecho de que no puede ser que no la haya... para conseguir un analista. Y aun mostrándose necesaria (como el propio análisis, requisito de formación), ¿podrá decirse de ella (como del análisis personal) que tampoco es suficiente? En el seno de esta paradoja de imposibilidad necesaria habrá que despejar qué formación cabe como posible. Mas, para acceder a la modalidad lógica de la formación del psicoanalista, revisaremos antes las diversas modalidades de formación que el psicoanálisis ha ofrecido en su historia.

Comenzando por Sigmund Freud. (1)

I. Con Freud. - Freud fue el primer psicoanalista y también el único durante un tiempo. Formado en su propio análisis e impelido por un deseo que llamó pulsión de saber (*Wissenstrieb*), comenzó recomendando entrar en la experiencia que acababa de abrir mediante el "autoanálisis" de los sueños propios. Experiencia a la que atribuía tal poder de convicción que la consideraba capaz de vencer la inicial resistencia al nuevo procedimiento.

Cuando empezó a congregarse partidarios, creó la Asociación Internacional de Psicoanálisis "(...)" para evitar los abusos que sabía habían de cometerse a la sombra del psicoanálisis en cuanto éste adquiriese popularidad. Debía existir entonces una organización revestida de autoridad suficiente para delimitar el campo de nuestra disciplina y declarar ajenos a ella tales abusos". Asociación creada pues con fines inmediatos de colegio profesional, que hizo publicar la lista de sus miembros reconocidos (primera lista de analistas), y con perspectivas de organizar en ella - y garantizar - la formación del psicoanalista: "en las reuniones de los grupos locales que compondrían la asociación internacional se enseñaría la práctica del psicoanálisis, y los médicos que aspirasen a ejercerla podrían seguir así una preparación, quedando garantizada, en cierto modo, su posterior actividad".

Lo que, sin embargo, no pudo contrarrestar las inevitables fricciones y desavenencias entre sus alumnos como consecuencia, aclaraba, de "las dificultades particularmente grandes de la enseñanza práctica del psicoanálisis". Concluyendo en razón que tampoco el terapeuta era inmune a las resistencias contra el psicoanálisis, consideró por tanto que así como el tratamiento psicoanalítico "debe vencer las resistencias que el aparato psíquico impone a lo inconsciente", del mismo modo, "el psicoanalítico tampoco habrá de tolerar en él ninguna resistencia". Razón por la cual el análisis personal pasó de ser conveniente a obligatorio.

Pero el proyecto de una formación encomendada a los grupos locales hubo de esperar a 1921 en que se creó, gracias a Max Eitingon, el primer Instituto de enseñanza adscrito a la Policlínica Psicoanalítica de Berlín. Lo que no impidió que en Viena se manifestaran discrepancias con el Instituto de Berlín. Aunque, para entonces, "el Comité de los Siete Anillos" había tomado las riendas de la asociación, restableciendo el principio de autoridad y "descargando" así al fundador de preocupaciones que lo distrajeran de su labor docente e investigadora. En ese ínterin, se había creado la figura del "análisis didáctico" - y, correlativamente, de la orden de los didactas.

En "Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la Universidad" (1918) Freud reconocía que, para su formación, el analista puede prescindir de ella - la universidad - puesto que "...la orientación teórica que le es imprescindible la obtiene mediante el estudio de la bibliografía respectiva y, más concretamente, en las sesiones científicas de las asociaciones psicoanalíticas, así como por el contacto personal con los miembros más antiguos y experimentados de las mismas. En cuanto a su experiencia práctica, aparte de adquirirla a través de su propio análisis, podrá lograrla mediante tratamientos efectuados bajo el control y la guía de los psicoanalistas más reconocidos". (2)

En *Análisis profano* (1926), escrito como se sabe en defensa de los analistas no médicos, a raíz de una denuncia recaída sobre Theodor Reik, aclara Freud que tampoco la formación médica capacita a nadie para ser analista, siendo más adecuada una formación en letras y ciencias del espíritu (una *universitas literarum*): "está por crearse el plan de enseñanza para el analista; sin duda habrá de comprender temas de las ciencias del espíritu, de Psicología, Historia de la cultura y Sociología, así como de Anatomía, Biología y Genética. Hay tanto que aprender en estos terrenos, que es justificable omitir de dicho programa cuanto no guarde una relación directa con la práctica del análisis y sólo contribuya indirectamente, como cualquier otro tipo de estudio, al adiestramiento del intelecto y de la capacidad de observación sensorial. (...) Por cierto que se trata de un ideal, pero de un ideal que puede y debe ser realizado. Con todas sus insuficiencias juveniles, nuestros institutos de enseñanza representan ya el germen de semejante realización".

Destaquemos también de paso que, para la concepción freudiana, la terapéutica no es más que una aplicación del psicoanálisis, distinguiendo - antes de Lacan - el psicoanálisis "científico" (psicología pura), del "terapéutico" (aplicación a la medicina). Así lo recuerda en "Historia del movimiento psicoanalítico" (1914) cuando rememora la creación de la I.P.A.: "Los fines de la asociación se concretaron - quiere decir, por escrito - en la forma siguiente: "Estudio y promoción de la ciencia psicoanalítica fundada por Freud, tanto en su calidad de Psicología pura como en su aplicación a la Medicina...". Y todavía insiste en "Análisis profano" (1926): "...yo mismo propugno el valor autónomo del psicoanálisis y su independencia de la aplicación a la Medicina. (...) Por razones prácticas hemos adoptado la norma - que incidentalmente también rige en nuestras publicaciones periódicas - de separar el análisis médico de las aplicaciones del psicoanálisis. Esta distinción, no obstante, no es correcta, pues en realidad la línea de división corre entre el psicoanálisis científico y sus aplicaciones, tanto a la Medicina como a terrenos no médicos." (El subrayado es nuestro). Lacan tomará Freud a la letra cuando funde su Escuela.

II. Después de Freud. - Y nadie mejor que Lacan para hablar de la situación del psicoanálisis y la formación del psicoanalista después de Freud. Pues lo hizo en 1956 con motivo del centenario de su nacimiento. Un Lacan que, tres años antes, y por disputas relacionadas con la formación, ha sido apartado de la dirección de la Sociedad Psicoanalítica de París, dando lugar a la escisión de 1953.

De manera que, en "Situación del psicoanálisis y formación del analista en 1956" empieza distinguiendo "la situación verdadera", esto es la que sería verdaderamente psicoanalítica (freudiana), de la que denomina "la situación real", es decir la entonces existente, hasta tal punto rebajada "...que ninguna noción nueva ha sido introducida en él desde Freud, [salvo] el recurso tan obligado para servir en él de explicación para todo propósito que se ha hecho ya trivial, o sea la noción de frustración".

Junto a una degradación de los conceptos en su uso de preceptos de los que da toda una relación: "transferencia", "resistencia", "regla analítica", "atención flotante"... Por no hablar de las expresiones entonces de moda (y por tanto *demodées*) de "agotamiento de los fantasmas", "regresión instintual", "desarme de la defensa", "esponjamiento de la angustia", "liberación de la agresividad", "identificación con el yo fuerte del analista", "manduración genital", "dinámica de la relación de objeto", "objetividad", "situación hic et nunc"... expresiones todas que tienen en común tomar lo imaginario como modelo de lo real.

Desconocimiento de la determinación simbólica del inconsciente y de la sintaxis de las pulsiones. Deficiencia de la doctrina que tiene su repercusión en una técnica que desconoce que su acción sólo se ejerce "sobre la relación del sujeto con el significante". Desconocimiento de la estructura.

(3) Y eso a pesar de que, como hemos visto, Freud recomendaba una formación que comprendía los estudios filológicos antes que los biológicos.

Con lo que, sumergido en la relación dual imaginaria del análisis didáctico y con el objetivo - más patente que en cualquier otro - de una identificación al yo del analista, "la formación dada" al candidato dista de ser "la formación válida" requerida. "Pues no olvidemos - recuerda Lacan - que la entrada en la comunidad está sujeta a la condición del psicoanálisis didáctico, y hay

ciertamente alguna razón para que sea en el círculo de los didácticos donde la teoría que hace de la identificación con el yo del analista el fin del análisis, haya tomado nacimiento."

Organizada como una Iglesia "porque Freud así lo quiso" (para asegurarse el mantenimiento de su pensamiento aunque más no fuese que como divinas palabras), la formación se vuelve iniciática y la jerarquía - que coincide con el grado que Lacan denota como "Suficiencia" (miembro titular) - se alcanza por reproducción imaginaria: Sociedad de Amos a la que el aspirante aspira: "...desde el momento que las Suficiencias están constituidas en Sociedades y que su elección es cooptativa, la noción de clase se impone y sólo puede aparecer en aquella donde se ejerce su selección a condición de envolverla con alguna oposición a la suya." Esa otra clase, la de los aspirantes (o miembros adherentes), recibió de Lacan el nombre de "zapatitos" (*petits souliers*) cuya traducción literal ("zapatos chicos"), nos parece mejor para remedar la incomodidad e impaciencia de quien le aprieta el zapato... pero no puede quejarse. Ya que es a partir de su docilidad de donde podrá alcanzar el reconocimiento de su suficiencia ("un buen analizado no hace preguntas").

A esta serie Lacan añade las "Beatitudes", grado excelso de satisfacción de las "Suficiencias", de quienes son portavoces, y que son quienes deciden en la Sociedad del acceso a la jerarquía. Promoción silenciosa donde la Palabra no tiene lugar y el estándar evita la sorpresa. Glorificación de la autonomía del yo para la felicidad de las masas.

III. Con Lacan. - Habiendo tomado a Lacan como explorador de las desviaciones postfreudianas, hemos comenzado a palpar cuál es la vía de su retorno a Freud: la formación del analista debe comenzar por la de su instrumento, la palabra, y por la lógica del inconsciente: la combinatoria significante. Preparándolo así para su función de partenaire del inconsciente.

Pero antes, en 1949, cuando redacta el reglamento de la Comisión de enseñanza de la Sociedad Psicoanalítica de París, Lacan era estrictamente freudiano en su proyecto sobre la formación del psicoanalista. Consecuentemente a ello, desde su primer punto anuda en el candidato resistencias y transferencia, análisis, enseñanza y formación: 1. "El conocimiento y el ejercicio del psicoanálisis exigen una experiencia de su materia específica, que son las resistencias y la transferencia; esa experiencia sólo se adquiere, en primer término, en la posición de psicoanalizado. (...) Por eso el psicoanálisis llamado didáctico es la puerta de entrada a una enseñanza en la que la formación técnica dirige la inteligencia teórica misma."

En el segundo expone el programa y la responsabilidad que asume la institución: 2. "Experiencia didáctica, análisis bajo control y enseñanza teórica son sus tres grados, cuya responsabilidad y homologación asume la Sociedad Psicoanalítica. (...) Sin la experiencia que efectivamente la funda, toda puesta en juego de los determinismos psicoanalíticos es incierta y peligrosa y sólo puede garantizar que esta experiencia sea efectiva su transmisión regular por sujetos expertos."

Y en el tercero apoya la garantía en la continuidad de una tradición freudiana: 3. "Esto sólo lo puede garantizar, en Francia, la Sociedad Psicoanalítica de París, cuyo reclutamiento se identifica con la formación, tal como la forjó una tradición continua desde los descubrimientos constituyentes del psicoanálisis; es decir que se admite en ella como miembro adherente a quien satisfizo dicha formación, y como miembro titular a quien es capaz de transmitirla en el psicoanálisis didáctico."

Más tarde, tras la escisión, señalará la resistencia del analista en los efectos imaginarios de una relación dual donde el yo del analista se presenta como "medida de la realidad" ("El psicoanálisis y su enseñanza", 1957). Impasse que impedirá al análisis llegar a su fin.

Por lo que preconiza, en contraposición, una teoría del fin del análisis concebido - en la mejor tradición freudiana - como restitución de una cadena simbólica cuyas tres dimensiones, (a) de historicidad ("de historia de una vida vivida como historia"), (b) de servidumbre significante ("de sujeción a las leyes del lenguaje, únicas capaces de sobredeterminación") y (c) de relación intersubjetiva ("de juego intersubjetivo por donde la verdad entra en lo real"), indican las vías en que el analista debe formarse. (4)

Recuérdese que las disputas en la Sociedad Psicoanalítica de París estaban en relación con la "desviación" que la enseñanza de Lacan suponía para la formación de los candidatos (y, por qué

no decirlo, los celos por la mayoritaria adhesión a ella que los más jóvenes manifestaban). De manera que su excomunión incluía la descalificación específica de esa formación con la paradoja, señalada por él, de que bastara que los miembros por él formados adjuraran de su persona, para que dicha formación pudiera ser válida.

Y de forma que, cuando después de dicha excomunión funda su Escuela, lo hará en ruptura con la tradición - tanto tiempo respetada - en cuanto a la autorización del analista. Ésta surge de su propio surgimiento según el principio enunciado en su "Proposición..." de que "el analista se autoriza por él mismo", es decir, a partir del acto analítico y del deseo que lo habita. Y la formación que su enseñanza dispensa, la formación de la Escuela, está destinada a reconocer la marca de ese deseo como deseo del analista.

Es aquí donde queríamos interrogar la formación que no hay, la del analista. Pues no la hay en el sentido de que un analista no produce formaciones, ya que, en eso, debe estar advertido de su inconsciente: porque el analista actúa a la inversa del inconsciente.

En cambio, la formación que hay no puede ser otra que la de la Escuela (la formación lacaniana) aunque los analistas no estén en ella en formación, o precisamente por eso. Porque si el producto del análisis es un psicoanalista desidentificado, los analistas lo son de uno en uno -en su acto.

Desidentificación a la que apunta la formación posible si definimos lo posible en el sentido lacaniano de lo que cesa de escribirse... en el inconsciente.

IV. Después de Lacan. - La contraexperiencia de la Escuela de la Causa supuso un apuesta de posibilidad a favor de la formación de la enseñanza de Lacan. Y, con ella, sus seguidoras - Escuela Una todas ellas - están consagradas a esa formación. La formación que la Sociedad Psicoanalítica de París quiso negarle a Lacan. Por eso, cuando alguno de sus miembros ha vuelto a poner en duda dicha formación, lo que hacía no era sino repetir la excomunión de Lacan, la denegación de su enseñanza. Negación tan falaz en su día como la recientemente producida en París.

Lo que justifica, para nosotros, la reciente cólera de Jacques-Alain Miller que no podemos dejar de alabar. Pues no se trata de una ofensa o de un menosprecio dirigido hacia él o hacia nosotros, se trata de la repetición del rechazo a Lacan de 1964 referido de nuevo a su capacidad de formación y revestido sin embargo de la aceptación de su persona - ahora que no está - pero no del objeto de su enseñanza: el analista lacaniano, el único que ha dado prueba científica - es decir, transmisible - de su ser analista.

Terreno en el que no podemos ceder por constituir lo más preciado de la enseñanza que nos legó: la apuesta por el Pase.

Más allá de cualquier consideración sobre su persona (incluso cuando su destino haya sido de fuga), la nominación de AE designa que un analizante ha dado pruebas de su pase como acto analítico, esto es de su pase de analizante a analista: de que su autorización - a diferencia de las que una sociedad podría conceder - no ha sido una autoritualización.

Probablemente, fuera de ellos también los hay, es un hecho (5): "...pero es así porque funcionan". Lo aseguraba Lacan en la "Carta a los italianos" y hemos aprendido a leer en ese "porque funcionan" a los AME; pero esa función "...sólo hace probable la ex-sistencia del analista".

Probabilidad suficiente para la garantía, pero ya conocen la continuación: "...que las posibilidades sean grandes para cada uno, las deja para todos insuficientes".

El debate sobre la formación tiene, para la Escuela Una, el objetivo de que esa posibilidad llegue a hacer la prueba de sus límites en cada uno.

NOTAS: (1) La historia comprueba que estas modalidades fueron produciéndose a golpes de crisis, tal como recientemente nos lo ha mostrado - incluso matematizado - Graciela Brodsky a partir de la encuesta EOL/NEL. (2) He aquí el "trípode freudiano" señalado también por Graciela Brodsky: análisis personal, enseñanzas y control. (3) La cita completa de Lacan es: "Como la técnica del psicoanálisis se ejerce sobre la relación del sujeto con el significante, lo que ha conquistado de conocimiento no se sitúa sino ordenándose alrededor". Indicación de 1956 ("Situación..."), que no deja de resonarnos con la expresada en su continuación de 1967 ("Proposición..."): "...lo no sabido [participio pasado: lo que no se sabía y se ha conquistado] se

ordena como el marco del saber" [rodeando el saber por conquistar, el saber inconsciente]. (4) Recordemos la conclusión de Lacan en este artículo: "Todo retorno a Freud que dé materia a una enseñanza digna de ese nombre se producirá únicamente por la vía por la que la verdad más escondida se manifiesta en las revoluciones de la cultura. Esta vía es la única formación que podemos pretender transmitir a aquellos que nos siguen. Se llama: un estilo." (El subrayado es nuestro.) (5) Reténgase a este propósito que Lacan califica la facticidad bajo el modo de lo contingente.

Adolfo Jiménez

Placita

Doscientos años después del Siglo de las Luces, "lo infame" prospera. Lo religioso retorna y resurge el fanatismo. Jacques Lacan fue un buen profeta: Dios recuperó su fuerza, y su pasado funesto amenaza con regresar...

Jacques-Alain Miller, *Breve introducción al más allá del Edipo*

Pero hay algo a propósito del cuento, del relato que siempre perdurará. No creo que los hombres se cansen nunca de oír y contar historias. Y si junto al placer de oír historias conservamos el placer adicional de la dignidad del verso, entonces algo grande habrá sucedido.

Jorge-Luis Borges, *Arte Poética. El arte de contar historias*

En cierta manera, la gente está ansiosa de épica. Pienso que la épica es una de esas cosas que los hombres necesitan. De todos los lugares (y esto podría introducir una especie de anticlímax, pero es un hecho), ha sido Hollywood el que más ha abastecido de épica al mundo. En todo el planeta, cuando la gente ve un western - al contemplar la mitología del jinete, el desierto, la justicia, el sheriff, los disparos y todo eso -, creo que capta la emoción de la épica, lo sepa o no. A fin de cuentas, no es importante saberlo.

Jorge-Luis Borges, *Arte Poética. El arte de contar historias*

Creo que uno debería tratar de creer en las cosas, aunque las cosas acaben defraudándonos.

Jorge-Luis Borges, *Arte Poética. Credo de poeta*

Contribuciones de Mercedes de Francisco

La Gaceta del Consejo es un boletín mensual de difusión electrónica destinado a los miembros de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano en España.

Responsable de la publicación: Antoni Vicens